

CEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

15 céntimos NUMERO SUELTO 15 céntimos

AÑO X

MADRID, VIERNES 6 DE MAYO DE 1904

NÚM. 441



EL ESCULTOR DE LAS FRASES Y EL TENORIO DE JORNADA D. DOMINGUITO PASCUAL

EL ESCULTOR MAURA.—NO QUIERO CARTERA Y PIEL—DEJAR ALLÍ ENTRE SUS MANOS:
AHORA, QUE LOS SEVILLANOS—SE LAS COMPONGAN CON ÉL

ADMINISTRACION: SERRANO, 55. DIRECCION: LOPE DE VEGA, 39 Y 41, MADRID. HORAS DE DESPACHO, DE 2 A 5.

CEDEÓN

EX DIPUTADO Á CORTES
POR MADRID

SUSCRIPCION POR CADA TRIMESTRE: ESPAÑA 1,50 PTAS. EXTRANJERO, 3 FRANCOS. PAGO ADELANTADO

ANUNCIOS INCOBRABLES

DESEQUILIBRIO MAURISTA CURADO POR EL **NEOPIDAL MON**

Tratamiento completo é irracional de las enfermedades conservadoras

MAURASTENIA

y sus derivados: debilidad general Linares, dispepsia villaverdista, tristeza de Dato, hipocondría de Silvela, histerismo Domínguez Pascual, excitación Osma, insomnio Allendesalazar, jaquecas Rodríguez San Pedro, estreñimiento Ferrándiz, palpitaciones de la opinión, etc. El NEOPIDAL MON despierta el apetito de sneldos, facilita la digestión de los mismos y hasta regulariza el vientre de Azcárraga.

A LOS MAURISTAS

Más de treinta años de lucha continua con todos los neos, y de acuerdo con eminencias políticas de Alemania y Francia, me animan á publicar el adjunto tratamiento completo de enfermedades mauristas, tendiendo la mano para salvar á los desgraciados enfermos cuya causa principal es la idea errónea que tienen grabada en la imaginación, y que consiste en creer que están condenados toda la vida á cobrar del Presupuesto. Así es que muchos individuos permanecen enfermos desde que ingresan en los Luises hasta que son senadores vitalicios y pasan por esta sucesión de padecimientos para el país, creyéndose condenados fatalmente á la nómina.

Nada más erróneo: la MAURASTENIA no ha sido tratada, aun cuando algo se ha hecho en Alicante, y casi todos los dolientes han sido asistidos empíricamente en sus síntomas sin dirigirse á la Maura del cordero, causa única de sus miserias infinitas.

La MAURASTENIA se desarrolla fácilmente si se abandona, y sean los que fueren sus primeros síntomas, obedece siempre á una falta considerable de fósforo.

Tanto los mauristas que se quejan del estómago como los

que sufren de los intestinos en ciertas congregaciones, si no tienen diarrea, son muy estreñidos (véase D. Raimundo); el esfínter se contrae de tal manera, que ningún ministro puede obrar sino con grandes esfuerzos, y los diputados de la mayoría espelen bolas como las de las votaciones, en vez de abonar los éxitos del Gobierno en cilindro, según es lo normal.

El maurista se desespera, y esta operación es su preocupación constante. Nada como el NEOPIDAL para evitar lleguen estos casos.

Toda medicación directa, como el uso de lavativas y armas al hombro, es empírica é infructuosa; por este motivo se cansan tan pronto los enfermos de especialidades cuyo efecto se dice *maravilloso*, como la revolución desde arriba (ó desde abajo en forma de jeringa), y cuyos *milagros* duran tan poco.

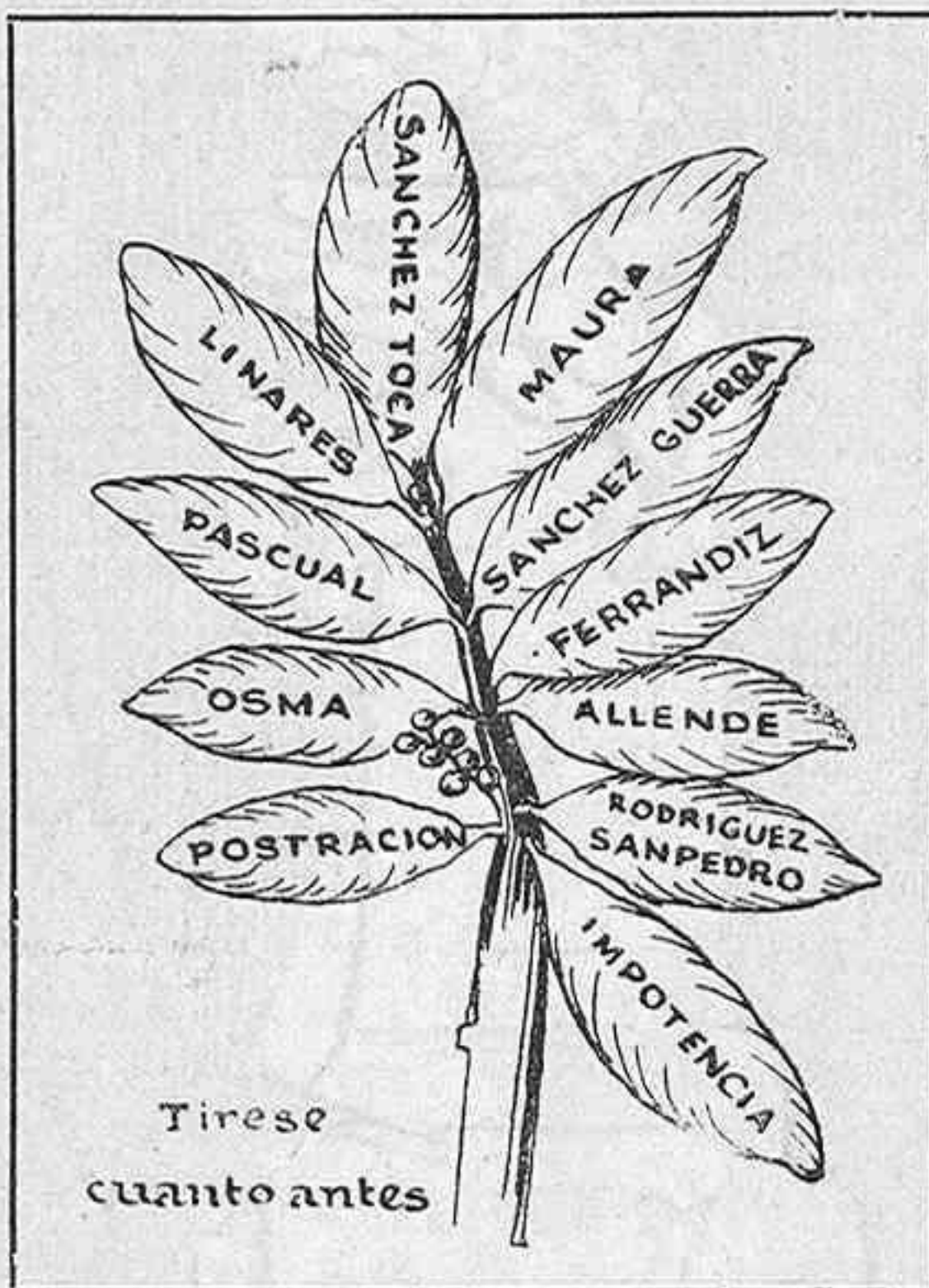
Al hombre casado que tiene serios deberes contraídos con los amigos de su esposa;

Al joven Luis que ve marchita su flor;
Al hombre de negocios que va á gobernar el Banco;

A la débil y triste Ilustrísima que se encuentra acobardada en su casa ó en la ajena, sin encontrar el camino de Valencia;

A todos estos seres desgraciados aconsejo mi tratamiento con el NEOPIDAL, si quieren obtener una completa curación.

No mido los quinquenios; sólo prometo días más felices que los actuales.



El NEOPIDAL se encuentra en todas las Compañías del mundo donde hay que cobrar algo. Seis pesetas á la caja cada vez que su inventor habla de Santo Tomás. No se da gratis nada.

¿NO TENÉIS APETITO?

Pues si sois coreanos, quiere decirse, villaverdistas ó demócratas, es una gran ventaja para vosotros, porque ya ha de llover algo hasta que podáis satisfacerle. Si sois mauristas, como estaréis acostumbrados á tomar algo antes de comer... y á comer, podéis usar el **Bitter Vermouth (Torino ó francés) ajeno** de J. S. Guerra. Y si pertenecéis, por dicha vuestra, á la omnívora familia de los Pidales, para nada necesitáis el **Bitter Vermouth ajeno**, pues ya tenéis demostrado un excelente apetito y no os quedará nada por tragar del presupuesto del Estado y de los particulares.

Para los republicanos es inútil el **Bitter Vermouth ajeno**, salvo si son barceloneses, que esos deben de tener las mejores tragaderas.

OCUPACIONES

y medios de ganar dinero en todas partes y con todos los Gobiernos, enseña el libro **LA EMBAJADA ES ORO**, escrito por F. León y Castillo. Remítase certificado, en vista de que nuestros derechos en Africa se han perdido por no certificarlos á tiempo. Pedidos al marqués del Muni. París, rue Sansfacon, número 100.

Jueves de Gedeón



De modo que no vas ya á Sevilla, Calínez?

—¡Caramba! hombre, yo bien quisiera, pero no puedo. Mis muchas ocupaciones me impiden salir de Madrid. Figúrate que me están empapelando el gabinete.

—¿Te están empapelando el gabinete? ¿Y á eso le llamas tú tener muchas ocupaciones? Los ocupados serán, en todo caso, los papelistas; pero tú, ¿qué pito tocas en sus trabajos!

—Vaya, Gedeón, tú te figuras que mientras ellos empapelan, yo me estoy con los brazos cruzados. Pues te equivocas de medio á medio; yo les tengo el cacharro del engrudo.

—¿Y no podías dejarlo encima de una mesa é irte á Sevilla?

—Ya te he dicho que no; que eso de empapelar el gabinete y de sostener el cacharro del engrudo, son cosas importantes y que reclaman mi presencia en Madrid. Exactamente lo mismo le sucede á Maura, y yo me conceptúo muy dichoso por haber coincidido en algo con él. ¡Qué gusto tan grande tendría en irse á Sevilla! sobre todo imaginando que no se había de cumplir á su costa el refrán aquel que dice «que el que va á la citada ciudad se queda sin la silla» (por lo que varios apreciables hombres públicos se abstienen de visitar la capital andaluza, temiendo que los monten después en pelo). ¡Con qué placer tan extraordinario nuestro gran estadista iría á competir con la Giralda, venciénola por de contado! Pues nada, sus muchas ocupaciones le impiden, como á mí, procurarse ese gusto. ¡Y poco que luciría ante los sevillanos un chaleco nuevo con «detente, bala» por el forro, que se ha mandado hacer para sus expediciones á provincias.

—Pero ¿qué le detiene en Madrid? ¿está empapelando también el gabinete?

—Cosa análoga; le están confeccionando á toda prisa los presupuestos próximos, y él sostiene el cacharro del engrudo.

—Y entonces Osma, ¿qué demonios hace?

—Tienes razón; si los ministros redactan sus respectivos presupuestos y Maura sostiene el cacharro, ¿qué demonios hará Osma? ¡Ah, sí! ¡Osma se los bebe!

—No seas zopenco, Calínez. ¿Cómo se ha de beber nadie unos presupuestos?

—De otros no te diré que la cosa sea tan fácil, pero de éstos no te quepa duda. Son completamente *bebestibles*. Mira, Gedeón: á cada Consejo de Ministros que se celebra, lleva el socio de tanda su presupuesto respectivo. Y todos los presupuestos de

todos los socios parecen mujeres casadas, todos van con aumento: Domín-

guez Pascual talla el suyo con once millones más que el anterior; Sánchez Guerra presenta el de Gobernación con tres ó cuatro millones de aumento; á Sánchez Toca también le han crecido algo las narices en el presupuesto de Gracia y Justicia. No le han crecido mucho para que no resultaran más grandes que Maura. Rodríguez San Pedro tendrá que pagar los gastos que ocasione la libre, quieta y pacífica posesión de Marruecos por Francia, y claro está que esos legítimos, imprescindibles y gloriosos gastos harán que nuestro ministro de Estado pida nuevos sacrificios á los contribuyentes españoles. Pues luego vendrán Linares y Ferrándiz de nuestros presidios de Africa, y aterrados por la necesidad en que se verían de capitular aquellas plazas por la escasez y deficiencia de sus obras defensivas, pedirán, como es lógico, unos cuantos millones de aumento en sus presupuestos correspondientes. En suma, amigo mío, que á cada ministro parece que le ha hecho la boca un fraile, y así será, porque ya hay en España hasta demasiados para hacer boca. Pues bien, ¿tú te figurarás, Gedeón, que Osma, viendo asomar, crecer y extenderse el espantoso *déficit*, echará las piernas por alto, como elocuente protesta contra ese derroche ministerial? ¡Nada de piernas! Osma oye la cifra de millones que aumenta cada ministro, y con la que se disminuye el caudal de los españoles todos, y se sonríe beatíficamente. Tiene su proyecto. Un proyecto magno, un proyecto súper. La panacea para curar todos nuestros males, la triaca del ponzoñoso *déficit*.

—¿Cuál es esa maravilla?

—Los alcoholes. Osma tiene tal fe en los alcoholes, que con ellos juzga que hay bastante para hacernos felices, librándonos de toda penuria económica por mucho que aumenten sus gastos los demás ministros. El alcohol da para todo. ¿Que Sánchez Guerra se propone estropear unos cuantos millones? No importa. ¿Que Domínguez Pascual le imita? Tampoco. Que hasta Allende se despierta de pronto y dice: ¡yo quiero espeler seis millones más en mi presupuesto en vez de buscar su consuelo en la mesa de noche! Nada. ¡No hay que asustarse ni que estremecerse por la terrible visión del espantable *déficit*! Osma saca sus botellas, quiero decir, sus papeles, con los datos concienzudamente calculados de lo que producirá el recargo de contribución á los alcoholes, y á todos los ministros reunidos en Consejo se les suben á la cabeza.

—Siempre había creído yo, querido Calínez, que



nuestro inestimable Sir William era un gran hacendista á la inglesa.

—A la inglesa y después de los postres.

—¿De modo y manera, amigo mío, que los españoles nos vamos á salvar bebiendo?

—¿Quién lo duda!

—¿Entonces un borracho no será un sér abyecto, sino un gran patriota?

—Claro está.

—Y á las tabernas se les considerará como establecimientos nacionales; y el hombre más considerado y más glorioso de España, salvo Maura, será el cosechero. Y el instrumento de nuestra regeneración, la pipa; y la planta más benéfica, la cepa.

—Y el pez nacional, la merluza.

—Y el que entre en una taberna dirá: «Yo no vengo á beber para enjugar mis penas. Vengo á beber para enjugar el déficit.» ¡Qué hermoso es esto, Calínez: emborracharse por el progreso del país!

—Hermosísimo, Gedeón, sobre todo si el vino es bueno.

—¿Qué sería de nosotros si Noé no hubiera existido, para que le completara después Osma? Nos hundíamos en el agitado mar de nuestra Hacienda. Sólo se me ocurre una observación: ¿y si á los españoles nos da por beber agua?

—Osma no concibe ese absurdo.

—Hace bien; yo tampoco creo que pueda ocurrir tal disparate. En España todos nos emborrachamos. El gobernante se embriaga creyéndose un gran estadista. El escritor de rebusca, juzgándose un genio. El maleta de la calle de Sevilla, á fuerza de presunción y de aguardiente se figura superior á Frascuelo. Una borrachera de gloria nos ocasionó los últimos desastres. Durmiendo nosotros la mona nacional, llegaron Francia é Inglaterra á soltarnos el mico de Marruecos. Y aun ahora, que debíamos estar escarmentados á fuerza de golpes, sentimos de nuevo la embriaguez de figurar entre las grandes potencias...

—¿Qué dices, Gedeón? ¿Nosotros...?

—Y enviamos á Villaverde á París para que sustituya á León y Castillo.

—¿D. Raimundo en París? ¡Qué triunfo para el cinturón eléctrico en la capital de Francia!

—Haces perfectamente, Calínez, en no ir á Sevilla: no dispusiera el diablo que por ayudar á la Nación se te emborrachasen los papelistas, y en vez de empapelar el gabinetete te empapelaran la cocina. Ni Maura ni tú os debéis mover de Madrid mientras duran los trabajos del empapelamiento y de los presupuestos. Es muy peligroso dejar á papelistas y ministros con el frasco del alcohol en la mano. Y eso que, teniéndolo Osma, los demás podrían padecer en todo caso una sola enfermedad, la gota; y con gota se vive muchos quinquenios. En fin, Calínez, ¡dichoso día el próximo dieciséis de Mayo, en que se presentará al Congreso el insuperable Maura con sus presupuestos en alcohol! Ya me parece estar oyendo decir á Romero Robledo: «Abrese la borrachera nacional.»

Ferrándiz en Andalucía

Como saben nuestros lectores, Gedeón regresó á Madrid con Maura, siendo atacado, como éste, por las hordas, que, según les ha dicho Rodríguez San Pedro á los periodistas extranjeros, tienen cos-

tumbre aquí en España de tirotear todos los trenes mixtos y algunos correos.

Por otra parte, la presencia de Gedeón no era ya necesaria. El viaje proseguía sin Maura, es decir, sin peligro alguno y con Ferrándiz, que es el más natural y directo representante de Gedeón en el Ministerio. Ferrándiz es, pues, quien ha seguido telegrafándonos con su pericia habitual, porque ese hombre es un águila telegrafando.

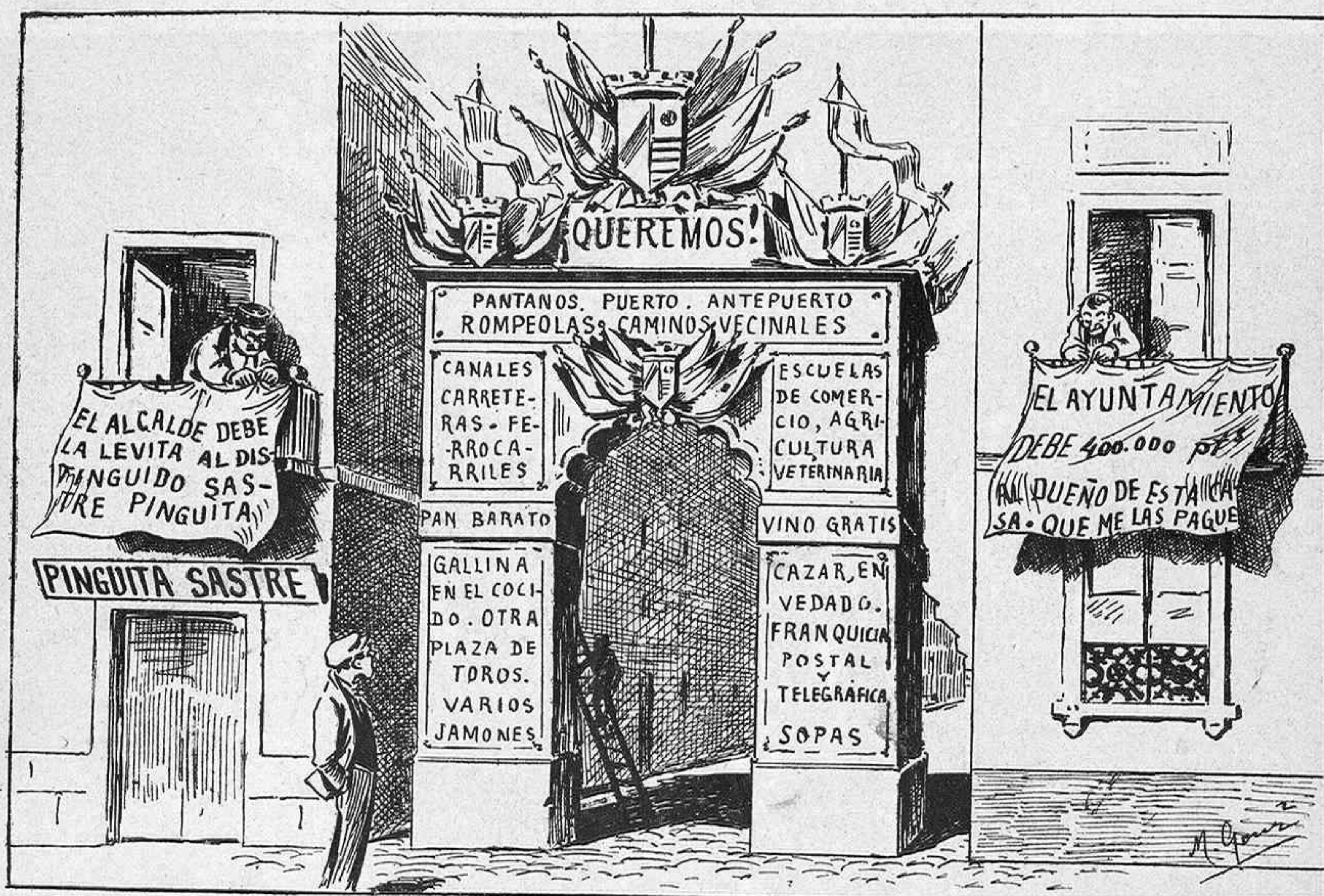
A continuación insertamos sus partes.



Málaga, 29.—Salimos para Granada Martitegui, Polavieja, Zarco del Valle y otros seres naturalmente tristes. Para mayor melancolía, nos acompaña el verdinegro, pero estimable Leyva, de *El Imparcial*. En la estación nos hace los honores Romero con lo que queda de su antigua compañía de húsares antequeranos. Nos despiden con verdadero regocijo. Sigo telegrafando.—*Ferrándiz*.

Granada, 29.—Llegamos á esta importante ciudad que, según creo, ocuparon los moros. Ahora la ocupa toda la barriga de Sánchez Román, que ha llegado ayer, habiendo sido preciso ensanchar los túneles de Despeñaperros. Dicho voluminoso personaje ha sentado sus reales en terrenos de los Sres. Rodríguez Acosta, que son los verdaderos Boabdiles de esta ciudad. Uno de estos señores dará diez duros de limosna á cada ciego de la ciudad. La limosna asciende á algunos millones, porque hay miles de ciegos y otros miles de ciudadanos que se han quedado así por no poder ver al Sr. Acosta. Diviso entre la concurrencia á los notables y divertidos políticos Sres. Conde de Benalúa y Natalito Rivas. Preveo huelga. (Pronuncien ustedes esta palabra á la andaluza.) Al llegar á Loja me comunican un refrán que no puedo telegrafiar, pero ya se lo diré á ustedes con el acento debido. Recojo allí fotografías de una estatua de Narváez para que D. Antonio, nuestro presidente, ensaye una postura nueva. Al llegar á Granada resulta herido el agente de policía Palomero, que resulta paciente. No hay que confundirle con *Gil Parrado*, nuestro querido colega, que no es paciente jamás. Vamos á ver á la Virgen de las Angustias, que es la más española de todas las imágenes. Subimos á la fábrica de pólvora del Fargue. Magnífico espectáculo. Procuro informarme, y unos me dicen que ha inventado la pólvora Rodríguez Acosta, otros que Sánchez Román, y otros que Lorencito Moret, el chico de D. Segis. Creo que ninguno de los tres la ha inventado.—*Ferrándiz*.

Granada, 30.—Tres ó cuatro intentonas nos ha costado el visitar la Alhambra, que es un hermoso palacio, no sé si gótico ó árabe. Me sorprende la gran falta de cristales que en él se observa. Benalúa aporta los datos históricos. Sánchez Román se aporta á sí mismo, que no es poco. Me dicen que toque la campana de la Vela, y la toca. Dicen que quien toca esa campana se casa en el año. Silvela viene aquí todos los años y la toca... y se casa con alguien, como saben ustedes. Subimos al Sacro Monte, donde un niño sabio nos cuenta un cuentecito tonto, discurrido por el evangélico Sr. Manjón. Los granadinos empiezan á pedir cosas, y no parecen descendientes de Boabdil, sino de los frailes que le sucedieron. Volvemos á Málaga asustados. ¡Con decirles á ustedes que á mí me han pedido hasta mechones de pelo!...—*Ferrándiz*



OVACIONES DESINTERESADAS.

AL REY FESTEJANDO Y CON EL ARCO Y LAS COLGADURAS SOLICITANDO

Málaga, 1.º—Hemos visitado varios conventos y el barrio de El Palo, cuyos habitantes son todos mauristas convencidos. Luego hemos bajado á la playa á ver sacar el *copo*. Me he reído mucho recordando los sustos que esta palabra le causa á mi compañero Domínguez Pascual. No hemos pescado casi nada; es decir, yo sí: he pescado un catarro porque la humedad del mar siempre me ha parecido muy malsana. Por fortuna, mañana tenemos larga navegación. Vamos de aquí á Melilla (dos horas de alta mar), y voy á pasar unos sudores...—*Ferrándiz*.

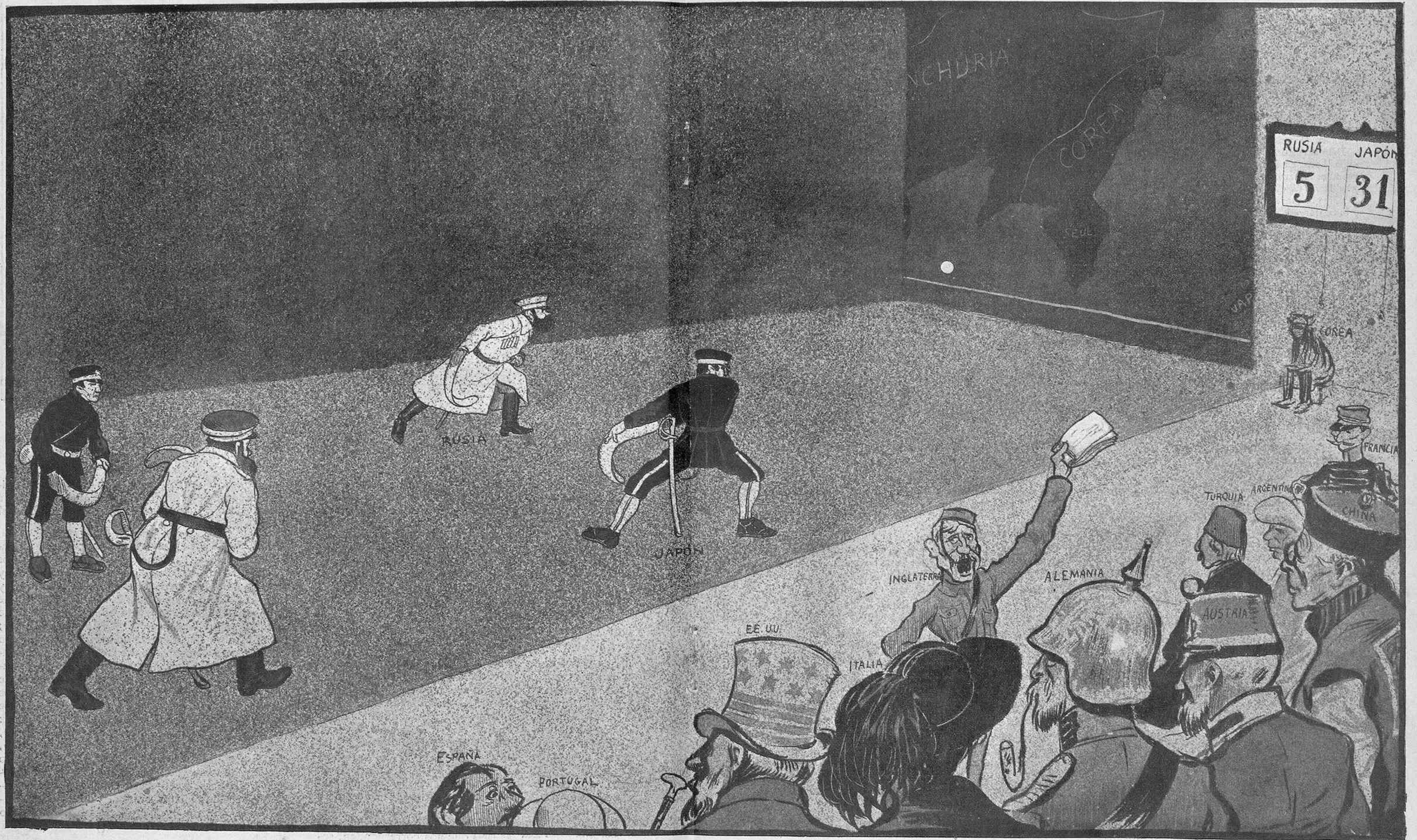
FERRANDIZ EN AFRICA

Melilla, 2.—Por fin hemos llegado, después de una travesía feliz, aunque erizada de peligros. No vuelvo en mí de gozo; lo único malo es que no se puede volver por tierra, según acaba de asegurarme el práctico. Melilla es un puerto de alguna importancia. Se ven bastantes moros muy feos. Uno de ellos se parece mucho á Villanueva, el diputado liberal ese que tiene tantas ganas de volver á ser ministro. Vamos á inaugurar las obras del puerto, no sé con qué objeto. Hemos estado en el fuerte de Cabrerizas Altas, donde murió el general Margallo en aquella guerra que inmortalizó una frase del general López Domínguez. Ahora vamos á Chafarinas. Dicen que éstas son las islas que nos corresponden, según el tratado anglo-francés, hecho para chafarnos. Este país, entre paréntesis, me parece algo desagradable. No sé qué interés tienen los periódicos rotativos en que poseamos estas isluchas en donde no hay

nada que ver. Yo que Maura, se lo cedía todo al primer inglés que se presentara. ¿Para qué queremos á Lord Latisbury, que podía llevar las negociaciones?—*Ferrándiz*.

Ceuta, 3.—Ya estamos en Ceuta. Es otra población donde hay moros y penados. Por cierto que los penados tienen la cara bastante alegre. También hay muchos judíos que parecen excelentes personas, y judías preciosas que me recuerdan las contrajudías de Domínguez Pascual. En Ceuta no hay casi nada que ver. Decían que iba á venir Sidi Mohamed Torres; pero el hombre quiso darnos una prueba de aprecio y consideración mandando á su chico con unas babuchas del propio Sidi Mohamed para que las saludásemos, y no le han dejado. Dícenme que eso de las babuchas se lo habían aconsejado nuestros amigos los ingleses. Creo que éste es un nuevo triunfo de nuestra diplomacia, y así comunicoselo á Rodríguez San Pedro. Mañana pasaremos el día en el Estrecho, y yo, si quedo con vida después de tanto mareo, pienso llegar á Cádiz el jueves. ¡Ay, qué ganas tengo de verme allí, mis queridos amigos! Cádiz ser el territorio del placer, como dicen en el *Tanhauser*. Entretanto, remitid algunos fondos, y remitidme también cuanto antes á Domínguez Pascual. No puedo vivir sin sus chistes.—*Ferrándiz*. (1)

(1) Inmediatamente salen los fondos y el ministro de Instrucción pública decidido á estudiar el presupuesto de su departamento en la venta de Eritaña, en Sevilla. (N. de la R.)



EL PARTIDO RUSO-JAPONÉS

UN ESPECTADOR.—LAS PELOTAS, ¿SON DE MODESTO SÁINZ?
EL CORREDOR.—NO, SEÑOR; SON JAPONESAS

CANCIONERO GEDEÓNICO

¿Quién ha sido el insensato
que á mediados del invierno
declaró que estaba Dato
reñido con el Gobierno?

¿Quién era el que aseguraba
que, humillado y displicente,
poco á poco se alejaba
de Maura prudentemente?

¡Miren hoy esos varones,
profetas aquellos días,
cómo sus declaraciones
resultaron fantasías!

Dato acaba de pasar
varias horas en París,
dejándose interviewar
y hablando de este país...

¡Dios le conserve el humor
y le conserve la vista!...

¡Hoy es más conservado
que nunca! ¡Y hasta maurista!

De Maura aplaude el civismo,
propone su mando eterno,
y en un rasgo de humorismo
da bombos á este Gobierno,

que, pese al voto imparcial
de las personas formales,
resulta ¡más liberal,
que todos los liberales!...

Cuestá mucho el convencerse
de esta frescura, y no hay modo...

¡Porque esto ya es... excederse
con la capa puesta y todo!

Y aunque presuma cualquiera
que opiniones tan tranquilas
son cosas de primavera,
que es la estación de los lilas,
se piensa, después de un rato,
viendo ese exceso de celo,
que sin duda el señor Dato
nos quiso tomar el pelo...

¡Maura regenerador
con fe, aptitudes y bríos!...
¡Cielos!... ¿Será el redento
que aguardaban los judíos!

Dicen—yo no lo aseguro—
que pronto vendrá á Madrid,
nuestro obeso y prolongado
representante en París.

Dicen que de sus fatigas
se le invita á descansar,
porque si el Castillo es fuerte,
se encuentra el León tal cual.

Dicen que por sus victorias
se le debe enaltecer,
y que hay que darle las gracias
del convenio franco-inglés.

Dicen que suelta la brev
con mucha similitud;
que hará, al salir de estampía,
lo que hacen los gatos: «¡fú!»

Dicen que ¡al fin! su embajada
no admite prolongación...

¡Ya tiene hecha la maleta!..
¡Vendrán dos!

En los círculos políticos,
en los ídem literarios,
entre artistas y entre críticos,
plebeyos y «nobiliarios»,
lo mismo quien bien discurre
que el que de nada discierne
y, en fin, en *regumque turre*
como en *pauperum tabernæ*,
se elogia aún y se comenta
con entusiasmo inaudito
la estocada truculenta
del famoso Machaquito.

Sólo ese asunto merece
nuestros plácemes sinceros,
y ante él todo palidece...
¡qué estocada, caballeros!

Con cara de enhorabuena
gritan los aficionados:
«¡Qué torito! ¡Y qué faena!
¡Como en los tiempos pasados!»

¡Y hoy que aquí todo desbarra,
y hoy que *nos puede* hasta el moro
un torero y un Ibarra
velan por nuestro decoro!

Final triste viene á ser
esta *aldabada postrera*...
¡En fin, qué le hemos de hacer!
¡viva la sangre torera!

¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Don Eduardo Caballero de Puga y D. José Fernández Bremón eran hace años, según manifiesta el segundo de entrambos amigos, compañeros de oficina.

D. Eduardo Caballero de Puga y D. José Fernández Bremón, que hubieran podido ser dos excelentes burócratas, se aburrían espantosamente, por lo cual, en atención á que, sin duda, en aquella oficina no permitían jugar al tresillo, que es una pasión terrible de D. José Fernández Bremón, decidieron distraerse, Caballero escribiendo en verso y Bremón en prosa.

De esta resolución, que nunca lamentarán bastante las Musas ¡pobrecitas! ha salido, al cabo de los años mil, un libraco de versos que el Sr. Caballero de Puga *declara* ser suyos, como quien declara unos jamones en el fielato, y que el Sr. Fernández Bremón prologa con cierta y determinada guasa, que su amigo no habrá notado, pero nosotros sí nos complacemos en olfatearla, leyendo entre líneas.

Por ejemplo: entre otras cosas, dice Fernández Bremón que Caballero de Puga «tiene sello propio.» ¿No será alguna sortija de sello?

No, amigo D. José. El Sr. Caballero de Puga, escribiendo en verso, es uno de nuestros primeros percebes. La colección titulada *Flores al viento*, que dicho señor acaba de publicar, es una cosa amorfa, insustancial yailable que no se parece á nada... digo, sí: hay muchos versos en ella que se pueden cantar con distintas músicas de organillo; muchos que recuerdan aquello de

Frú-frú
frú, frú,
este es el vals de mo-o-da

y otras cantilenas por el estilo. Y en cambio, el Sr. Caballero de Puga llama *Cantares* á cosas como éstas que vamos á copiar para la particular instrucción y deleite de ustedes:

Todos llevan, todos llevan
un regalo para el muerto;
yo moriré, y un desierto
será mi tumba quizá.

(No lo creemos; ni usted, ni Fernández Bremón. De seguro que cuando se muera figurarán en su entierro varios socios de la de Escritores y Artistas, el P. Palou y el Sr. Pando y Valle, los cuales no van nunca á desiertos.)

Y cuando llegue mi hora
que llegará, *mal me cuadre*,
como ya ha muerto mi madre
¡quién de mí se acordará!

Ea, no se aflija usted. Nosotros prometemos consagrarle un recuerdo póstumo, diciendo en la redacción, siempre que venga á pelo:—¡Pobrecito señor Caballero de Puga! R. I. P. ¡Qué bueno era y qué versos tan malos escribía!...

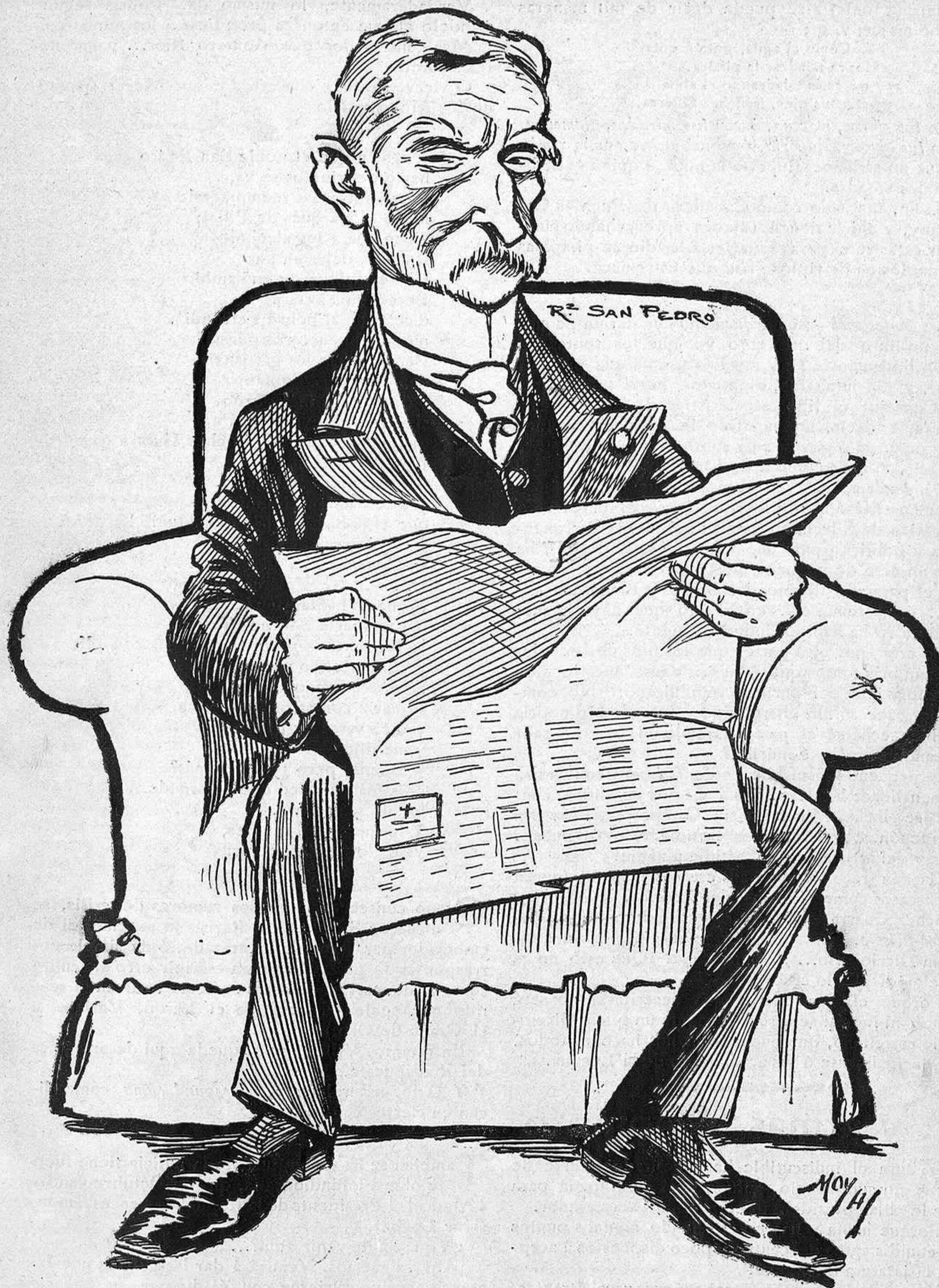
Vean este otro, que tiene bastante miga:

Cual la piedra, gota a gota
logra taladrar el agua...

Pero, por Dios, Sr. Caballero de Puga, si es al revés: es el agua la que taladra la piedra.

con el mirar de tus ojos
me estás taladrando el alma.

¡Miren que comparar los ojos de una chica con el agua que cae gota á gota! ¡Miren que enamorarse de unos ojos tiernos que manan! Y luego ¡qué afán de decir las cosas al revés! Oiga, Sr. Caballero de Puga,



RUMOR DE CRISIS

RODRÍGUEZ SAN PEDRO, LEYENDO. — «S. M. HA ENCARGADO QUE LE COMPREN EN MELILLA DOS BURROS QUE NO PASEN DE SEIS PESETAS.» (El mismo Rodríguez, reflexionando): ¡DIOS MÍO! ¿QUÉ MINISTROS TENDRÁN QUE DIMITIR?

esa misma tontería se puede decir de mil maneras mucho mejor; v. g.:

Como el agua, gota á gota,
logra taladrar la piedra,
me estás taladrando el alma
con tus ojos, Sánchez Guerra,

ó con tus ojazos, morena, ó con tus miradas, flamenca,
ó con tus ojuelos, Ruperta, porque no vemos la razón
de que no se llame Ruperta la ninfa á quien se dedican
tales sosadas.

En fin, tan malo como Caballero de Puga es Cavestany, y ahí le tienen ustedes aprovechando cualquier catástrofe para soltarles á las diosas pimpleas una explosión de ripios *grisú* que estremece.



Las confesiones de un pequeño filósofo son un pequeño libro del que creo yo que los tontos se reirán lindamente. Hay muchos tontos que parecen listos, y son ministros, diputados, hasta presidentes del Consejo: el tipo característico de la especie es Maura, es decir, un mamífero incapaz de toda filosofía pequeña ó grande. El subtipo, Allendesalazar, es decir, el *homo insipiens* de Linneo.

Convendría, me parece á mí, que hubiese más pequeños filósofos de los que hay. El único acto simpático de Silvela en toda su inútil vida parlamentaria y política (¿para qué habrá nacido Silvela?), ha sido un acto de pequeño filósofo: retirarse á su casa con el paraguas debajo del brazo y tomar un polvo... ó no tomarle... en fin, lo que haya hecho; pero polvo ha habido, indudablemente.

Yo creo, por otra parte, que los filósofos grandes son aún más tontos que Maura. Véase nuestro gran filósofo y jefe del partido republicano. ¿No comprende que su filosofía grande estorba? ¿No podría también echarse el paraguas bajo el brazo y salir arreando para su domicilio?

El pequeño filósofo de las *Confesiones* tiene ya una personalidad: ha derrotado á sus dos apellidos, aunque se llama Martínez sin Campos y Ruíz sin Capdepón. A muchos les fastidia: eso es bueno. ¡Guay del artista que no fastidia á nadie!

GEDEÓN recomienda á sus escasos lectores (nunca tan escasos como eran los del *Español*, de Maura y Sánchez Guerra) que lean *Las confesiones de un pequeño filósofo*. Para entender algunas páginas necesitarán Diccionario... ¿Cómo? ¿Qué? ¿Que esto no es un elogio? ¡Ya lo creo!

Porque el Diccionario que necesitarán no será francés ni inglés: será sencillamente un buen Diccionario castellano, que buena falta nos hace á todos, y principalmente á los académicos de la Lengua.



... y armas al hombro

Maura el indiscutible ha necesitado valerse de un subterfugio, gatuperio ó gusarapada para que le elijan presidente del Círculo Conservador.

Porque había y hay en el Círculo algunos puntos no equidistantes del centro y poco dispuestos á aceptar la jefatura de Maura.

Y para darles la coba á esos señores recalcitrantes, se ha discurrido la bonita *combina* de que sea presidente del Círculo el del Consejo de Ministros. Así, hoy por hoy, se cuela Maura de matute en la presidencia.

Pero ¿y cuando no manden los conservadores? ¿Quién será entonces presidente?

Verdaderamente, lo mismo da. Podría seguir siéndolo el que entonces presidiese á los ministros.

Más conservador que Montero Ríos... ¡como no sea Moret!

O viceversa: mas conservador que Moret, ¡como no sea Montero Ríos!



Dicen que el noble San Pedro
harto de triunfos se va,
y que entrará á reemplazarle
luego el marqués de Pidal;
dicen que á los alcoholes
trata de dejar en paz
lord Latisbury, y en cambio
Besada nos besará;
dicen que al pobre Ferrándiz,
nuestro buen corresponsal,
viene á darle los garbanzos
don Eduardo Cobián;
y dicen algo más gordo,
algo más monumental:
que á Dato ¡al fin! Sánchez Guerra
tiene la comodidad
de cederle la poltrona...
y dicen aún mucho más:
que el noble marqués del Muni
tiene presentada ya
su dimisión
. Yo creo que esto
sí que es hablar por hablar.
Yo vi ayer á Sánchez Toca;
le pregunté:—¿Hay novedad?
y él, fingiendo un estornudo,
intentó en vano abarcar
su nariz con ambas manos
y diez varas de percal,
y me dijo:—Yo no salgo.
—Bueno; pero ¿y los demás?
—Aguarde usted que estornude...
lo que sea sonará.—
Y lo que sonó, señores,
ya os lo podéis figurar.



Como consecuencia de los rumores de crisis, se dice que Silvela irá á París, no sabemos si de embajador para escribir un tratado, ó de simple corresponsal de *La Lectura* para escribir otro articulito como el de marras. (*Marras* se toma aquí en el sentido que suelen darle Pepe el Largo, Varillas y el Grano de Oro.)

Entretanto, Villaverde se queda aquí de ama seca del Presupuesto.

Y Dato, naturalmente, de *segunda ama*, como dicen en ciertos centros.



También se ha dicho, aunque la noticia tiene fuerte olor á infundiografía, que en Octubre vendrá á Madrid el Presidente de la República francesa, monsieur Loubet.

¿A qué ha de venir aquí?...

¡Ah! ya caemos. Vendrá á dar las gracias por las atenciones que tuvieron con él durante su estancia en Roma los representantes de España en el Vaticano y en el Quirinal.

Los cuales brillaron por su ausencia.

Verdad es que á ninguno de los dos les era posible brillar por otra cosa.

Gente Vieja

ECOS DEL SIGLO PASADO

Número atrasado. 50 céntimos

Paquete 25 ejemplares. 2.50 ptas

NECROLOGÍA

José Fernández Fariña

La terrible y asoladora Parca sigue con tenacidad desesperante causando numerosas víctimas entre las huestes de GENTE VIEJA. No bastaba á su insaciable codicia, sin duda, los ocho ó nueve compañeros que no hace mucho nos arrebató, puesto que hoy le ha tocado en suerte á Pepito Fernández Fariña, cuando apenas contaba sesenta y seis años de edad.

Para la generación presente, que apenas si hace aprecio de lo que brilló por sus dotes en épocas más florecientes que las actuales, Pepito Fernández Fariña es un perfecto desconocido, para nosotros no; para nosotros, que le conocimos en aquella memorable redacción de *La Tardé*, y después haciendo sus inimitables misceláneas en *El Conservador*, Pepito Fernández Fariña será siempre un notable y castizo periodista culto y ameno. No sólo tuvo fortuna en la Prensa, sino que también cultivó con envidiable éxito el teatro, estrenando en la época más popular de los bufos Arderius, zarzuelas tan cómicas como *Tres para cuatro* y *La Isla de las suripantas*, con música de Oudrid y Rogel respectivamente. También en el libro se distinguió mucho, especialmente en una novela cómica titulada *Memorias de un camarero del Suizo*. Cuando la Revolución fué nombrado gobernador de Cuenca, desempeñando después las direcciones de Correos y Rentas Estancadas. Inseparable amigo de Roberto Robert y Pastorfidio, se les conocía por la *Trinca del huracán*.

Entre varios epigramas que le dieron justo nombre de satírico, recordamos uno muy famoso:

Como Narváez es de Loja,
es claro que á sus paisanos
les dé los mejores puestos
para que estén alojados.

¡Pobre Pepito Fernández Fariña!
En esta casa le echaremos siempre de menos.

LOS BANQUETES

Según es uso y costumbre entre los *mozos viejos*, el día 30 del próximo pasado Abril se reunieron en fraternal banquete en el café Inglés los Sres. Afán de Ribera, Capdepón, Casares, Aguilera, Granés, Guerrero (Teodoro), Jorroto y Paniagua, Novo y Colson, Bremón, Ossorio Bernard y Puigcerver. Al final de la comida, que resultó tan animada como de costumbre, leyeron preciosas poesías Capdepón, Aguilera y Puigcerver. Marcos Zapata, que llegó á los postres, improvisó unas admirables quintillas, como tuyas, que publicaremos en el próximo número de GENTE VIEJA.

El banquete, que corresponde á Mayo, se celebrará también en el Inglés, anunciándose oportunamente.

UNA PÁGINA DE ORO

ANTONIO GRILLO

El gran poeta andaluz, cantor inimitable de *Las Ermitas*, que vive misteriosamente dedicado á sus recuerdos, ha escrito en uno de sus geniales ratos de ocio una delicadísima poesía con motivo de la arribada forzosa del Rey á Almería, que con gusto reproducimos para encanto de los lectores de GENTE VIEJA.

Ante el mar, que impelido por el viento
sopla furioso en encrespadas olas,
la nave convulsiva se estremece
y arriba en Almería de forzosa.
Voltean las campanas, que en las torres
espantan las bandadas de palomas,
y los arcos de triunfo se levantan
con flores y guirnalda y coronas.
Lo mismo que á su padre le reciben;
el entusiasmo de Almería brota,
y parece aquel pueblo remontarse
con un vuelo sereno de gaviota.

Tan delicada poesía, en la que el más escrupuloso no encontrará ni un solo defecto, figurará en la próxima edición de *Ideales*

Un recuerdo de Isabel II

Aquella gran señora, generosa y espléndida, siempre se dejó llevar de los impulsos de su corazón. Yo, en la época que hago referencia de este recuerdo, servía á las órdenes de un literato muy famoso en los teatros del Príncipe y de la Cruz, únicos que funcionaban entonces. Había salido con él de paseo, cuando nos sorprendió la presencia de la corte, que se dirigía á la Salve con el aparato y pompa de entonces. Mi amo, al advertir la presencia de la Reina, saludó cortésmente. La Reina, sonriendo, le dijo al pasar:

—¿Cómo estás?

—Bien, señora.

—¿Bien? ¡Pues así estarás mejor! Y abriendo con aquella espontaneidad que la distinguía su bolsillo de mano, le arrojó un billete de *mil pesetas*.

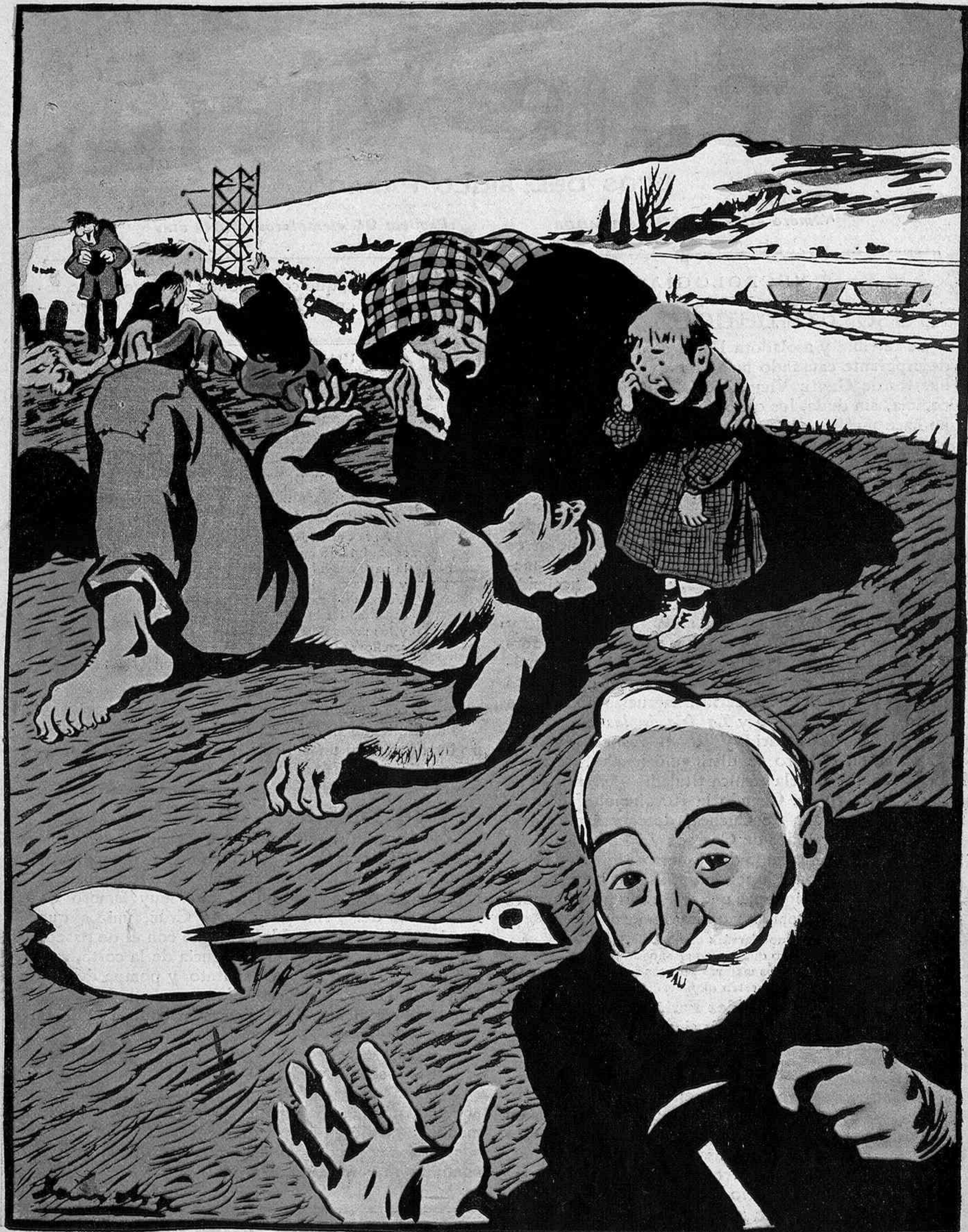
¡No se me puede olvidar aquella tarde, ni lo que comimos en la fonda de Perona!

UN PORTERO DEL OBSERVATORIO

LA VEJEZ MILITANTE

Publicaremos en esta sección y en el número próximo la autobiografía de Salvador María Granés, que hasta ahora se había resistido á figurar entre los *viejos militantes*.

IMPRESA DE «GEDEÓN», MADRID



RESPUESTA A UNA CONSULTA

(FRASE FUSILADA DE «PAN Y TOROS»)

MAURA.—NO ES NADA: MINEROS MUERTOS;
PUEDE EL VIAJE CONTINUAR...